

# La coyuntura de Barcelona en 1963

Por Santiago de Cruylles

Las ciudades, como los individuos, tienen a lo largo del año momentos especialmente propicios para un examen de conciencia. Para Barcelona, la fecha de la inauguración de su Feria de Muestras, tanto por su importancia como acontecimiento que rebasa el ámbito ciudadano como por el momento en que se sitúa dentro del año, es especialmente apta para ese ejercicio mental.

Por eso voy a intentar exponer unas consideraciones respecto a la coyuntura de mi ciudad; pero no únicamente a la económica—sin que por ello la descarte totalmente—, sino a analizarla desde un punto de vista más general.

Pero antes de iniciarlas quiero advertir a mis eventuales lectores que mi cariño apasionado por Barcelona influye permanentemente todos mis actos y también, naturalmente, mis opiniones al enjuiciar sus problemas. Ténganse, pues, por avisados.

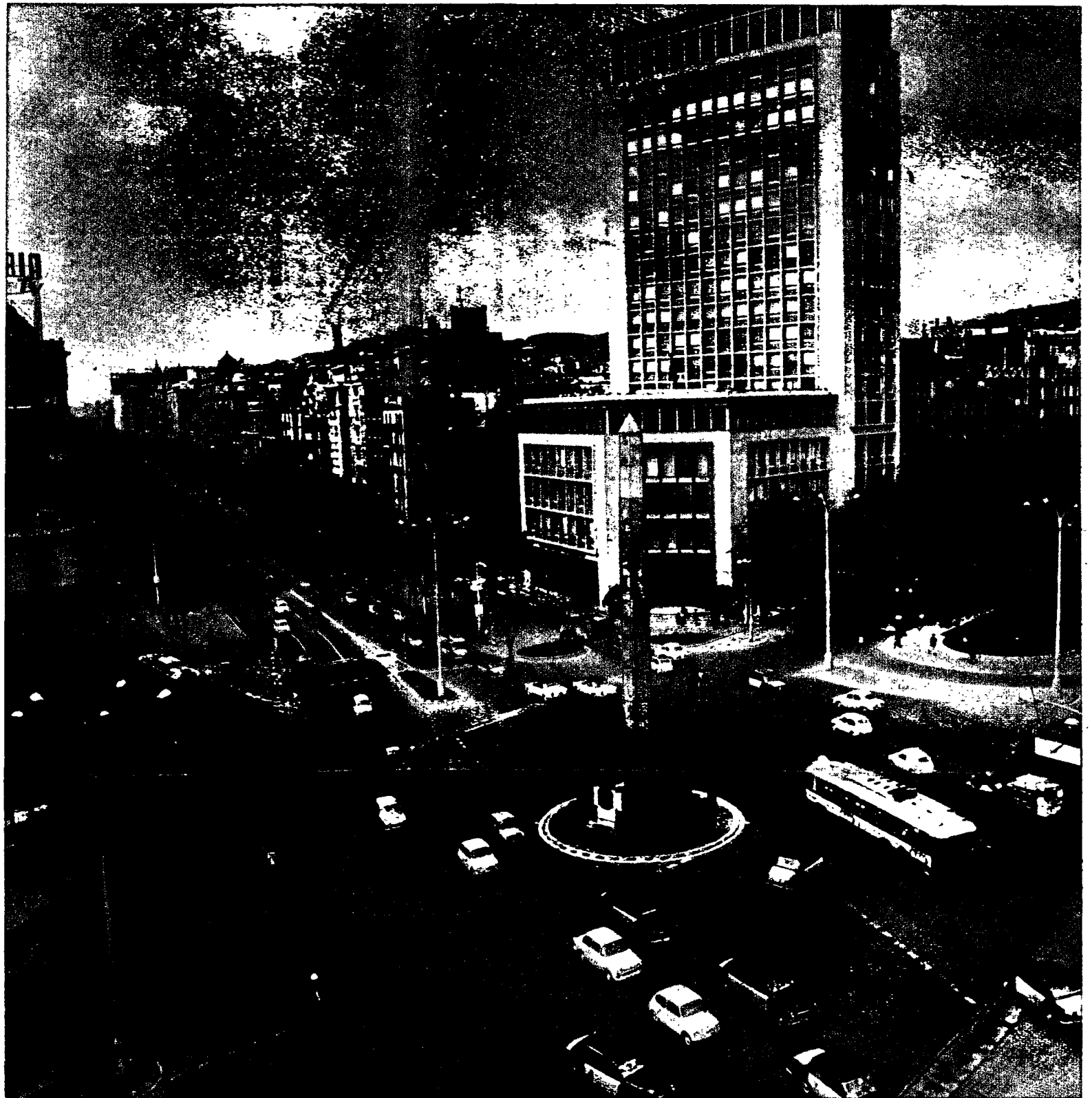
## "CAP I CASAL"

Si siempre es difícil definir una circunstancia en la vida de una ciudad, en el caso de Barcelona la dificultad aumenta en función de dos de sus características: una constante y otra contingente. Es la primera, que Barcelona es algo más que una ciudad; es toda una región. "Cap i Casal" la llamamos los catalanes. Pero, además, todavía es más difícil de coger el verdadero sentido de su coyuntura actual, porque Barcelona está en este momento en plena evolución; evolución mental, esto es, de enfoque de sus problemas, de revisión de conceptos, de nuevas actitudes. Y, como es lógico, son precisamente las generaciones jóvenes quienes más han avanzado por este camino. No lo han hecho tanto, ciertamente, por otro más trascendente, que es el de las responsabilidades, y ello es uno de los rasgos menos favorables de esa evolución, de cuyo éxito, empujado por unos y frenado por otros, se puede dudar; de su necesidad, no; porque viene, como casi todas, impuesta por circunstancias externas.

No da lugar este artículo a analizar todas sus facetas. A una de ellas acabo de aludir: el necesario relevo de las generaciones, que en Cataluña no se produce, desgraciadamente, con la fluidez necesaria. Hay mucho de anquilosamiento y de excesivas permanencias.

## SUPERACION DEL INDIVIDUALISMO

Otro factor en evolución es la mentalidad del industrial catalán, que está en trance de superar su arcaico individualismo. De sobras es conocida, y no hay por ello necesidad de insistir, la excesiva dispersión de nuestra industria. Pero yo creo que la causa de la permanencia de esta dispersión no debe buscarse solamente en la característica que acabo de mencionar, sino también en la falta de un banco nacional que tuviera su sede central en Cataluña. En ello no hay ninguna crítica para la banca actual, pero es indudable que la economía de una región no alcanza todas sus posibilidades si no cuenta con medios financieros propios para crear una gran



Plaza de la Victoria, cruce de la Diagonal, avenida del Generalísimo, con el paseo de Gracia, las dos grandes avenidas barcelonesas en competencia, y en la intersección de las cuales se yergue un rascacielos bancario. El futuro de Barcelona apunta en esta dirección, en la de la Diagonal desde Gracia hacia la plaza de Calvo Sotelo y más allá, camino de Pedralbes. En este eje y en esta dirección se están tomando muchas posiciones comerciales, hoteleras, de espectáculos, centros culturales y de las más variadas actividades. La hora en que la foto está hecha no marca sino una de las pausas en la jornada. Un poco más tarde, la anchura de estas avenidas resultará angosta. (Foto Postius.)

## EL NECESARIO RELEVO DE LAS GENERACIONES NO SE PRODUCE EN CATALUÑA CON LA SUFICIENTE FLUIDEZ

industria moderna; hace falta un apoyo financiero que en España sólo la banca de tipo nacional puede prestar, y si bien es cierto que el catalán es individualista y su preferencia se inclina hacia la empresa familiar, a veces se ha visto confinado dentro de sus límites por no encontrar la ayuda necesaria para transformarla, esa ayuda que una mejor inversión del ahorro catalán, canalizado a través de organismos financieros adecuados, hubiera podido prestarle.

La necesidad de actuar unidos en la defensa de los intereses generales, de superar lo que con

certera frase un gran amigo mío califica del "microcosmos barcelonés", es otra de las preocupaciones dominantes del momento.

La juventud, sobre todo, tiene conciencia de que ese individualismo recalcitrante que plantea antes los intereses personales, de grupo o aun de pandilla, que los generales de la ciudad, ha de ser superado en aras de actuaciones coordinadas.

También frente al "microcosmos" se alzan, pues, afortunadamente, a f a n e s renovadores que nos permiten esperar grandes resultados.

## LA FERIA, SIMBOLO

La fuerza de esta región cuando sabe estar a la altura de sus responsabilidades es decisiva. Y en apoyo a mi tesis cito a su industria textil lanera, reconstruida en pocos meses después de las trágicas inundaciones de septiembre, gracias, bien es verdad, a las inteligentes ayudas recibidas, pero gracias también a que supieron ser aprovechadas por unos empresarios jóvenes y animosos unidos en la lucha contra el infortunio.

Quede como final de estas breves consideraciones, que no pre-

tenden agotar el tema, una que las englobe a todas. Cataluña—Barcelona—quiere tener cada vez una parte más importante en el gran concierto nacional. Quiere, con toda potencia espiritual y económica, estar al servicio de todos los españoles, y de ello la Feria es un símbolo, porque no es un exponente de la industria de esta región, sino la más importante lonja de las que se celebran en España y la mejor demostración, ante propios y extraños, de cuánto el empresario español puede realizar si cuenta con un estímulo y una ayuda sin regateos.